

EL CHESO EN SUS MANIFESTACIONES LITERARIAS:
«LAS FOLLAS DE LOS ÁRBOLS» DE
VEREMUNDO MÉNDEZ COARASA

ROSA M.^ª CASTAÑER MARTÍN | UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Para Javier.

INTRODUCCIÓN

En el marco de estas *Jornadas*, planteadas como un acercamiento a la variación lingüística en Aragón mediante el análisis de textos representativos de diferentes momentos y lugares, he tenido especial interés en comentar un poema de Veremundo Méndez Coarasa; era imprescindible que el Valle de Echo estuviera representado y nadie mejor que nuestro poeta, auténtico lujo dentro de la literatura dialectal aragonesa, para hacerlo. A través de un bello texto, *Las follas de los árbols*, observaremos —sin perder de vista que se trata de una recreación literaria— las principales características del cheso, a la vez que reflexionaremos sobre aspectos metodológicos propios del comentario lingüístico de un texto dialectal.

EL VALLE Y SU HABLA

2. El municipio del Valle de Echo —o de la Val d'Echo, como dicen sus habitantes— se sitúa en el Valle del mismo nombre, regado por el río Aragón Subordán, en el occidente del Pirineo aragonés; comprende la Villa de Echo, capital del municipio, Siresa y Urdués, además de Embún, más al sur, y cuenta con una población, según el padrón de 1996, de 1.005 habitantes. Hasta nuestros días se ha conservado el cheso, habla altoaragonesa que goza de gran vitalidad, hecho excepcional en el oeste de la región, ya que son las modalidades orientales, benasqués y variedades ribagorzanas, las que muestran un mayor nivel de uso en la actualidad. Se observa, incluso, que esa vitalidad ha crecido en los últimos años, unida a un alto grado de conciencia lingüística entre sus hablantes y que, desde el Valle, y a través de asociaciones como el Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa, se han tomado medidas tendentes a garantizar su

supervivencia, como la publicación en 1990 de la *Gramatica de lo cheso*, con fines normativos e, incluso, posteriormente, un *Manifiesto en defensa del cheso*¹.

3. Cuenta, además, el cheso con cierta tradición literaria (añadamos al nombre de Méndez Coarasa el de Domingo Miral o recordemos el romance atribuido a Leonardo Gastón) no anclada en el pasado sino enriquecida con la savia de nuevos escritores que contribuyen a la revitalización y dignificación de su habla². No es extraño, por tanto, que el cheso haya atraído la atención de los investigadores desde que Saroïhandy ofreciera en el segundo de sus famosos informes algunos datos³; posteriormente diferentes estudiosos, entre los que cabe situar a notables chesos como Domingo Miral o Rafael Gastón, se han ocupado de analizar distintos aspectos⁴. Y por el Valle pasaron ilustres filólogos como Alwin Kuhn, quien en su *Der Hocharagonesische Dialekt*⁵ fijó los caracteres fundamentales de las hablas pirenaicas, o el infatigable pirineísta Gerhard Rohlfs, y en Echo se detuvieron los encuestadores del ALEANR, y antes los del ALPI⁶. Y siempre estos y otros investigadores contaron con la valiosa ayuda de Veremundo Méndez Coarasa.

EL POETA

4. Detengámonos ahora en el poeta. Nació en Echo el 14 de mayo de 1897 y falleció en la misma localidad el 30 de diciembre de 1968; aunque era maes-

¹ Ch. Lera y Ch. Ch. Lagraba, *De la gramatica de lo cheso. Fable altoaragonesa*, Zaragoza, 1990; *Deván de lo reconocimiento en las leys de las fablas chiquetas d'Aragón. Parecer y demandas de lo grupo d'estudios de la fable chesa*, Val d'Echo, 1997. Sobre las actuaciones realizadas y perspectivas de futuro puede verse también J. Lera Alsina, «El siglo XXI ¿un siglo más de fable chesa?», *Actas del I Encuentro «Villa de Benasque» sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, DGA, 1997, pp. 297-306.

² Un pormenorizado repaso a sus nombres y publicaciones puede encontrarse en J. M.ª Enguita, «A una rosa mía, de Rosario Ustáriz. Notas lingüísticas», *AFA*, LII-LIII (1996), pp. 235-253.

³ J. J. Saroïhandy, «Mission de M. Saroïhandy en Espagne», *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, París, 1901, pp. 106-118. Se publicó traducido («Informe del Sr. Saroïhandy»), con un prólogo de J. Costa titulado «Dialectos aragoneses», en la *Revista Aragón*, 1902, pp. 644-654; también en *AFA*, VI (1954), pp. 9-26.

⁴ D. Miral, «El verbo *ser* en el cheso», *Universidad*, I (1924), pp. 209-216, y «Dialectología del Pirineo. Tipos de flexión verbal en el cheso (el verbo *bacer* = *fer*)», *Universidad*, VI (1929), pp. 1-10. R. Gastón, «El latín en la flexión verbal del dialecto cheso», *Universidad*, XI (1934), pp. 273-318; también en *AFA*, XXX-XXXI (1982), pp. 239-289 (se citará por esta reedición del *AFA*).

⁵ A. Kuhn, *Der Hocharagonesische Dialekt*, Leipzig, 1936; como artículo se había publicado el año anterior en *RLiR*, XI (1935), pp. 1-312.

⁶ M. Alvar, A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 tomos, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.-Zaragoza, IFC, 1979-1983. T. Navarro Tomás y R. de Balbín, bajo la supervisión de R. Menéndez Pidal, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, vol. I (*Fonética*), Madrid, C.S.I.C., 1962.

tro, apenas ejerció su carrera sino que mantuvo una vinculación constante con el Ayuntamiento de su pueblo, donde fue oficial primero y, en ocasiones, secretario municipal. Comenzó a escribir tardíamente, cuando contaba treinta y siete años de edad, y compuso, siempre en cheso, unos poemas que se publicaron dispersos por periódicos y revistas y que fueron recopilados por el profesor Buesa bajo el título de *Los míos recuerdos*⁷. Son en total 131 las composiciones, clasificadas por contenidos, que desarrollan los temas, siempre cercanos, que sirvieron de inspiración al poeta: la belleza de su tierra (como en *Los mons d'Echo*: «Lo tiempo viene a amostrar / que a todo bi-há qui gane, / pero a mons este lugar, / los nos podemos chugar / aunque la cizaña grane»; o el que lleva por título *Oza*: «Las laderas son plagadas / de faus, abetes y pinos; / flos a miles son plantadas, / por lo ramo coloriadas / con olós cuasi divinos»); sucesos ocurridos en el Valle (*L'agonía de las campanas*), o cuestiones que afectan a sus habitantes y que le preocupan (*San Pedro de Ciresa*, *Espelungas y fablas*; en esta última, refiriéndose a la lengua de Echo, dice: «han los lugás y rincóns / cada cual su charradera, / más u menos fabladera, / que te cambia a trepuzóns / bella letra a su manera [...]. / En lo cheso, aquí, Rafel, / qu'en lo dicho dentra igual, / lo te fabla cada cual / como li parez a él: / ¡siga bien que siga mal! / Así, lo que yo quereba / cuando t'icié li fablases, / ye que tú con él tratases / de dixer, si se podeba, / lo cheso con güenas bases. / Que li férez gramatica / dicionario bien políu / pa que otri no hese veníu / fendo vier con política / que vusotros no hez sabíu»). Describe Méndez Coarasa las ocupaciones de sus vecinos (*La siega*, *La trilla*, *La cabaña*), sus costumbres (*Las flamas de lo fogaril*, *A lo lugar, en fiestas*) o tradiciones religiosas (*La Virgen de Oza*, *Pastós y zagalas*); glosa en otros poemas la personalidad de amigos, familiares o visitantes ilustres (*La pintora*, *Miral se'n ye íu*) y mira en su interior para expresar los sentimientos más íntimos (como en *La cuna de mi güela*: «Que goyo que a mí me fa / prexinar d'ixa manera, / zarráus los güellos, mirando / ta dentro, que no'nta fuera, / cien añadas ta dezaga / y más, ya nacida ella, / que su madri l'acunaba / como a mí la mía feba»). Utilizaba diversos metros: sonetos, décimas, silvas, redondillas, cuartetas, quintillas y sextillas, pero, como señala el profesor Buesa, mostró predilección —de acuerdo con el carácter

⁷ V. Méndez Coarasa, *Los míos recuerdos. Edición e introducción de T. Buesa Oliver*, Zaragoza, DGA-IFC, 1996; se incluye aquí la totalidad de su obra, de la que se han eliminado únicamente algunos textos que podrían ser reiterativos, como los referidos a las diferentes personalidades que visitaban la Villa, los sucesivos pregones de fiestas locales, o los que año tras año leía el día que la Universidad de Verano de Jaca dedicaba al recuerdo de su fundador. Contábamos anteriormente con una edición parcial, realizada por el mismo investigador: V. Méndez Coarasa, *Añada'n la Val d'Echo*. Introducción, antología y vocabulario por T. Buesa Oliver, Zaragoza, IFC, 1979. En ambos libros proporciona el editor completos datos referidos al autor y su obra.

popular y sencillo de sus poemas— por las series ilimitadas de octosílabos, con rima asonante en los pares, y esta es la estructura del poema elegido.

EL POEMA

5. He escogido para realizar este comentario el poema *Las follas de los árbóls*, terminado el 30 de noviembre de 1957, que es el número 6 de la primorosa edición del Dr. Buesa⁸; la elección se ha basado en una razón fundamental: su belleza. Constituye, además, un claro ejemplo de cómo Méndez Coarasa, al describir la variada coloración que las hojas de los árboles adquieren con la llegada del otoño, supera el localismo y expresa sentimientos de validez universal; carece, por esta razón, del típico vocabulario dialectal referente a instrumentos, objetos o costumbres que pudiera dificultar su comprensión. El comentario nos permitirá observar buena parte de los rasgos lingüísticos propios del cheso.

COMENTARIO

Introducción

6. Todo comentario lingüístico debe comenzar por una atenta lectura del texto, que nos lleve a solventar los problemas de interpretación que determinadas palabras o construcciones puedan plantearnos. Si poseemos unos conocimientos básicos acerca de los principales rasgos fonéticos y morfosintácticos del dialecto aragonés, las dificultades de comprensión serán mínimas. Pero leamos el poema, proceso durante el cual podemos señalar las formas cuyo significado desconocemos:

| | | |
|--|-----------|--|
| <p>Ya ve venindo lo frío que traye l'añada nueva en esta Sanmigalada qu'enta San Martín nos leva;</p> | <p>10</p> | <p>sin sangre y cheláu lo dexa, féndoli perder colós a toda planta qu'en tierra vive dreita allí su vida, hasta que xuta se queda,</p> |
| <p>5 arrastráu y traidoracho por Patracó'nt'aquí plega y, poquet a poquet, puya, mons ent'alto, hasta la selva. Lo que trova por do pasa</p> | <p>15</p> | <p>sin que dinguna se queuxe porque lo morir espera, pero pa morir se visten -que da gloria lo vierlas- las follas de los árbóls</p> |

⁸ *Los míos recuerdos*, pp. 57-59.

- 20 y de las matas espesas
con que son pobláus los mons
cuasi toda la Val nuestra.
Allora, plegáus los fríos,
empecipian a perderlas,
- 25 ixas colós tan polidas
con que antis vestidos yeran;
pero fijarvos que todas
lo mismo rastro no dexan,
ni amuestran iguáls colós
- 30 pa tornar de verde a seca.
Bellas los verdes apuran
y hasta con verde se secan;
otras se ven fendo royas
y royas cayen ta tierra;
- 35 no'n falta qui de amarillo,
cuando cayen, ixe levan;
bi-n-há son ensangrentadas,
muitas han color de tierra,
a ormino salen azúls
- 40 y tamién se'n veye negras;
xarramatas de motiadas
i-n-há por toda la selva
y como quiera se siga
que no por igual se secan,
- 45 según de qué árbóls u plantas
sigan ixas follas muertas.
B-há días que si las veyes
cuando a machurrirse plegan,
prexinas que ye otro tiempo
- 50 de verano u primavera
y que lo ramo San Chuan,
que políus colós amuestra
fendo circos en lo cielo
cuando s'acaba la plevia,
- 55 las ha pintáu con los suyos
pa que así pintadas mueran,
dicindo adiós a la vida,
presumiendo y bien contentas.
Ye muy gran ixa visión
- 60 si metes l'alma pa vierla
cuando vestidas las follas
de colós variáus a ucenas
cantan l'adiós a la vida,
en los mons de la Val nuestra,
- 65 antis que muertas de raso
sofla cierzo y las se leva...
cuando ya de paxaricos
ni rastro'n los mons bi-n-heba,
y en las puntas más altizas
- 70 blanquían las nieus que plegan.
Sólo buxacos y pinos
y pocos árbóls más quedan
aquí, sin perder las follas;
los colós sí pierden fuerza;
- 75 se corrucan, se machurren,
pero las follas se i-quedan.
Temblan de miedo y de frío
viendo a muitas follas muertas,
chunto a troncos dreitos y altos
- 80 que las son tenidas a ellas,
que lugo la nieu las tapa
y ni rastro'n veyes secas
cuando ha pasáu la iviernada
y ha tornáu la primavera,
- 85 que adegaza de los brotes
han salíu las follas nuevas
en los árbóls y en las matas
que, espulláus, lo ivierno ape-
chan.
Tornan los colós allora
- 90 en los árbóls que las heban,
a las follas que vieron
las que cayeron ta tierra
de otros en que, cada añada,
cumplindo sabia sentencia,
- 95 han de pasar sin de follas
los iviernos que han en cuenta
que lis ha a durar la vida

| | | | |
|-----|--|-----|---|
| | hasta que la estral los dexa. Sinfonías de colós | | cantando políus romances a las pobres follas muertas |
| 100 | las follas, morindo amuestran; y, soflando fuerte u floxo, l'aire secas las avienta, | 105 | que escuitan las nieus cheladas y amorosas las replegan. |

7. Tal vez esas palabras que ofrecen dificultades sean *Sanmigalada* (3), *Patraco* (6), *a ormino* (39), *xarramatas* (41), *machurrirse*, *machurren* (48, 75), *prexinas* (49), *ramo San Chuan* (51), *buxacos* (71), *adezaga* (85); comenzaremos por explicarlas.

Sanmigalada (3) es una variante de *Sanmiguelada*, forma conocida en otros lugares e incluida en el DRAE, que se ha creado sobre *San Miguel*, cuya fecha de celebración es el 29 de septiembre, y que significa ‘comienzo del otoño’. El mismo Méndez Coarasa titula *La Sanmigalada* uno de sus poemas: «ye plegada esti año / la Sanmigalada / plena como todas / de triballos pa tarde y mañana»⁹.

Otra referencia al santoral se halla en *El ramo San Chuan* ‘arco iris’ (51). Como ha estudiado el profesor Buesa, las expresiones que aluden a este fenómeno atmosférico en los Pirineos contienen abundantes alusiones a *San Martín* en catalán y gascón, a *San Juan* en aragonés y aranés, a *Roma* y al mismo *Dios* en navarro y vasco; en cuanto a *ramo*, sugiere este investigador que pueda aludir a los variados colores de un ramo de flores, aunque *ramo* se aplica también, en algunos lugares de Aragón, a diversos fenómenos atmosféricos: *ramo de tronada* ‘chaparrón’, *ramo de granizo* ‘granizada’, *ramo de ciclón* ‘huracán’¹⁰.

El nombre propio *Patraco* (6) alude a la ubicación de una casa del Valle: de nuevo otro poema de Méndez Coarasa lo aclara; se titula *Lo pescataire Patraco* y dice lo siguiente: «Chuan Mange Brun, de la Venta / de Patraco, así se i-clama / lo pescataire afamáu / que por estas Vals triballa»¹¹.

Ofrecemos ahora el significado de las restantes formas señaladas y las explicaremos en su momento: *a ormino* ‘a menudo’ (39), *adezaga* ‘detrás’

⁹ *Los míos recuerdos*, pp. 138-142.

¹⁰ T. Buesa Oliver, «Nombres del ‘arco iris’ en los Pirineos», *Homenaje al Prof. Dr. Álvaro Galmés de Fuentes*, Oviedo-Madrid, 1987, vol. III, pp. 25-39. También en T. Buesa Oliver, *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989, pp. 315-333.

¹¹ *Los míos recuerdos*, pp. 233-236.

(85), *xarramatas* ‘montones’ (41); *buxacos*, plural de *buxaco* ‘boj de gran tamaño’ (71); *machurrirse* ‘marchitarse’ (48, 75), *prexinar* ‘pensar, imaginar’ (49). Quizá muchos de los lectores hubieran entendido todas estas palabras, quizá algunos puedan tener problemas con términos no explicados; confío en que podamos resolverlos con el comentario que sigue a continuación y que se ordena siguiendo la tradicional división en niveles gráfico, fonético, morfosintáctico y léxico.

Comentario gráfico

8. En la presentación gráfica del texto puede observarse la utilización de algunos signos. El guión se usa cuando el pronombre adverbial *bi* (o sus variantes) acompaña a un verbo, a veces junto al otro pronombre adverbial *ne*: *bi-n-há* (37), *i-n-há* (42), *b-há* (47), *bi-n-heba* (68), *se i-quedan* (76). Cuando *en* / *ne* se apoya en la palabra precedente, reduciéndose a *n*, la fusión se señala con un apóstrofo: *se'n* (40), *rastro'n* (82).

También con apóstrofo se marcan los casos de reducción del artículo ante vocal: *l'añada* (2), *l'alma* (60), *l'adiós* (63), *l'aire* (102); y los restantes ejemplos en los que la fonética sintáctica provoca contracciones vocálicas: *qu'enta* (4), *Patraco'nt'aquí* (6), *ent'alto* (8), *qu'en* (12), *s'acaba* (54), *rastro'n* (68).

La grafía *x* representa el fonema prepalatal fricativo sordo, conocido por el castellano y el aragonés medieval, y mantenido —con distinta suerte— en las hablas altoaragonesas; puede tener, como veremos, diferentes orígenes: *dexa* (10, 98), *dexan* (28); *xuta* (14), *quexe* (15); *ixa* (59), *ixas* (25); *buxacos* (71), *xarramatas* (41), *prexinas* (49), *paxaricos* (67), *floxo* (102).

Estos son los aspectos gráficos más destacados de un texto que sigue la ortografía tradicional, próxima a la etimología y paralela a la castellana en los fonemas que son comunes.

Comentario fonético

Acentuación

9. Iniciamos el comentario fonético observando un rasgo que suele considerarse propio del dialecto aragonés, conocido —aunque no de manera homogénea ni general— en el habla popular de toda la región y frecuente también en gascón: se trata de la tendencia a eliminar la acentuación esdrújula, convirtiendo en llanas las palabras que la poseen. Según se señala en la *Gramática de lo cheso* antes citada, es fácil observar este cambio en los habitantes del Valle,

entre los que sólo se mantiene de manera clara el acento proparoxítono en algunas formas verbales¹²; en el texto se lee *arbóls* ‘árboles’ (19, 45).

Vocales tónicas

10. Se caracteriza el aragonés, como es bien sabido, por la bimatización de E, O breves tónicas, originando normalmente los diptongos *ie*, *ue* (esporádicamente las variantes *ia* / *uo*, *ua*, que no constan en el texto): *nieus* ‘nieves’ (70, 81, 105), deriv. de NEVES; *ivierno* ‘invierno’ (88, 96) < HIBERNU, sin adición de *n* antietimológica¹³; *cierzo* (66) < CERCIU, *fuerza* (74) < FORTIA, *miedo* (77) < METU, etc.

Dicha diptongación se produce, incluso, ante determinados tipos de yod que la impiden en castellano: *nuey* / *noche*, *güello* / *ojo*; sin embargo se encuentra en este poema, ya desde el título, la forma inflexionada *folla* ‘hoja’, ampliamente documentada en el Alto Aragón¹⁴, que parece reflejar una vacilación autóctona *o/ue*, más que la influencia del término normativo *hoja* que, en todo caso, no alcanza a las consonantes. El diptongo *ie* se ha reducido a *i* en *amarillo* (35) < AMARELLU, resultado que se repite por el resto de las hablas pirenaicas, ya que la variante *amariello* únicamente cuenta con documentación antigua.

11. La evolución de las restantes vocales tónicas es la normal, coincidiendo con el castellano incluso en las inflexiones motivadas por yod: *muitas* ‘muchas’ (38, 78), *escuítan* ‘escuchan’ (105). Comentaremos únicamente el adjetivo *royas* ‘rojizas’ (33, 34), opuesto formal y semánticamente a *rubias*¹⁵; el sustantivo *cir-*

¹² Lera-Lagrabá, *op. cit.*, pp. 37-39.

¹³ La forma etimológica *ivierno* sigue siendo popular en muchas partes, Andalucía e Hispanoamérica entre otras (DCECH); esta es la abreviatura del conocido diccionario etimológico de J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991.

¹⁴ Ya Kuhn, *op. cit.*, p. 13, encontró en Echo *folla* y *fuella*, lo mismo que en Ansó, mientras que B. Mott (*El habla de Gistaín*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1989, p. 33) anota *folla* en Gistaín. Para el Valle de Bielsa distingue A. Badía (*El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, C.S.I.C., 1950, pp. 279, 281 y 288) entre la *boja* de árboles y plantas, la *folla* referida a ‘cada una de las ramas del fresno, después de ser deshojadas’ y la *fuella* ‘hoja de un cuchillo o navaja’. En el mapa 1.426 del ALEANR (‘hoja’) se transcribe *fuella* en Ansó, Bielsa y Benasque; *folla* y *boja* en Echo, lo mismo que en Sallent de Gállego donde la variante con *f* figura como anticuada; *folla*, *boja* y *fuella* en Gistaín; en Agüero se opone semánticamente *boja* (de árbol) y *fuella* (de navaja); por el resto de la región únicamente se encuentra, aparte de la variante catalana *fulla*, *boja*.

¹⁵ La oposición *rubio* / *royo* < RUBEU no es sólo fonética (forma culta / popular), como indicaba Menéndez Pidal, sino dialectal, y *royo* es el resultado típicamente aragonés (DCECH, s.v. *rubio*), con palatalización del grupo -BY- y evolución normal, sin cierre, de la vocal U breve tónica.

cos ‘círculos’ (54), derivado culto de CIRCU¹⁶, y la palabra *plevia* ‘lluvia’ (54), que debe su *e* al influjo del verbo *plever*¹⁷.

Vocales átonas

12. Escaso interés ofrece, por lo general, el comportamiento de las vocales átonas en la sílaba inicial: *chelau* ‘helado’ (10), *color* (38), *amarillo* (35), *azúls* (39), *motiadas* ‘moteadas’ (41), *políus* ‘hermosos’ (52, 103), *pintau* (55), *variaus* ‘variados’ (62), *paxaricos* ‘pajaricos’ (67), *vierno* ‘invierno’ (88, 96), *estral* (98); o *escuitan* ‘escuchan’ (105) < AUSCULTANT, con cambio de la sílaba inicial etimológica *as-* en *es-* por su interpretación como prefijo. Destacaremos la /u/ de *buxacos* (71), derivado de *buxo* (< BUXUS ‘boj’), debida a la acción de la yod¹⁸; o la del sustantivo *ucenas* (62), que forma parte de la locución *a ucenas* ‘por docenas’ y se explica, tras la aféresis de la consonante dental, por un proceso similar al de los participios en *-ado* > *-ao* > *-au*¹⁹. Se observa, finalmente, la síncope de una vocal en la sílaba inicial: *dreita* ‘derecha’ (13), *dreitos* ‘derechos’ (79)²⁰.

13. En cuanto a la evolución de las vocales átonas en sílaba interior puede señalarse la asimilación *e... a* > *a... a* de *Sanmigalada* (3); el cierre de la *e*, por la tendencia antihiática, en *motiadas* (41); y el efecto metafónico de la yod sobre la vocal precedente en *espullaus* (88) ‘despojados’²¹.

¹⁶ El cast. ant. *circo* equivalía a *cercu* en el sentido de ‘figura que trazan en el suelo los hechiceros’ (DRAE; DCECH, s.v. *cercu*).

¹⁷ *Plevia* se localiza precisamente en Echo (R. Andolz, *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 4ª ed., 1992; G. Rohlfs, *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC, 1985); en el Valle de Bielsa se ha anotado *plever* (Badía, *Bielsa*) y en el de Gistaín, *plever*, *esplevizoniar* ‘lloviznar’, *plevida* ‘chaparrón’, pero no *plevia* sino *lluvia* (Mott, *op. cit.*). El presente altoaragonés *plueve* (del verbo *plover* < PLOVERE) se redujo a *pleve*, y de aquí se formó analógicamente *plever* ‘llover’ (J. Corominas, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial Edicions, 1980-1991; en adelante *DeCat*).

¹⁸ Evidentemente el cierre, provocado por la yod del grupo -KS-, se ha producido en una vocal tónica, la de *buxo*; la variante *buxo*, con articulación prepalatal, consta en documentación antigua aragonesa y también en los textos de diversos autores castellanos de los siglos XV y XVI (DCECH, s.v. *boj*).

¹⁹ En Echo anota Rohlfs esta misma locución.

²⁰ El lat. DIRECTUS se transformó en DERECTUS por asimilación, y la identidad vocálica permitió un *DERECTUS de donde derivan —indica Corominas— las formas sincopadas, también conocidas en castellano; las variantes *dreito*, *dreto*, *drecho* se conocen por diversos lugares altoaragoneses (Rohlfs); para más datos y ejemplificación medieval, *vid.* V. Lagüéns, *Léxico jurídico en documentos notariales aragoneses de la Edad Media (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, DGA, 1992.

²¹ Se trata del participio de *espullar*, verbo que procede de DESPOLIARE, con O larga, y que ya fue encontrado por Kuhn en Echo; se ha documentado asimismo en otros lugares altoaragoneses como Gistaín o el Campo de Jaca (Mott, *op. cit.*; M. Alvar, *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, C.S.I.C., 1948). Para Corominas, la variante antigua *despullar*, citada por la Academia, es dialectal, probablemente leonesa (DCECH, s.v. *despojar*).

14. Sobradamente conocida es la tendencia del aragonés a la apócope de la vocal *-e* tras consonantes que el castellano no admite como finales. El texto ofrece —además de *estral* (98) o *color* (38)— ejemplos de pérdida tras grupos integrados por una nasal: *gran* ‘grande’ (*ye muy gran ixa visión* 59), *mons* ‘montes’ (8); así como tras la palatal /j/: *val* (22) < VALLE, o la labial /b/: *nious* (70, 105), deriv. de NEVES; nótese que en los cuatro casos la apócope ha provocado modificaciones posteriores de las consonantes que quedan en posición final. El poema no muestra ejemplos de *-i* por *-e* (como *tardi* o *madri*, atestiguados en cheso), excepto en el pronombre personal *li* (11) o el adverbio *antis* (26, 65).

La caída de la *-o* en el dialecto aragonés es menos regular, excepto en las hablas orientales; en el Valle de Echo, como en otros lugares, se produce en palabras como *matacochín* ‘matanza del cerdo’, pero no de manera general, y no consta en otros ejemplos del texto: *ivierno* (88, 96), *floxox* (101). Sí queda ejemplificado el cierre antihíatico de la *-o* en *-u*, tras la pérdida de la *-d*, en *chelau* ‘helado’ (10), *pintau* ‘pintado’ (55), *variaus* ‘variados’ (62), *espullaus* ‘despojados’ (88); se trata de un proceso general en el habla vulgar de todo el dominio lingüístico castellano y aceptado para el cheso por la *Gramatica*²² ya citada. En la terminación *-ido* de participios y adjetivos se cierra también la vocal velar, aunque se mantiene el hiato: *polius* ‘hermosos’ (52, 103). Naturalmente se conserva siempre la *-a*: *dreita* (13), *plevia* (54), etc.

Consonantismo

15. Se observan los resultados más característicos del aragonés, como la palatalización de G- seguida de vocal palatal o de I- consonántica iniciales en *cb*: *chelau* ‘helado’ (10) < GELATU, *cheladas* ‘heladas’ (105), *Chuan* ‘Juan’ (51), *chunto* ‘junto’ (79) < IUNCTU; la conservación de F- inicial: *fëndoli* ‘haciéndole’ (11), *follas* ‘hojas’ (ya en el título, y en diversas ocasiones a lo largo del poema); el mantenimiento del grupo inicial PL-: *plega* ‘llega’(6) < PLICAT, *plegan* ‘llegan’ (48, 70), *plevia* (54) ‘lluvia’; la desaparición de *d*- inicial, por la frecuente confusión de prefijos, en *espullaus* ‘despojados’ (88), *estral* ‘destral, hacha’ < DEXTRALIS, palabra esta última que se conoce, con alternancia *es-* / *as-*, por toda la región aragonesa.

16. Las consonantes oclusivas sordas intervocálicas han sonorizado en todos los casos, incluso en los participios. Se pierde después la *-d* en las terminaciones *-ado*, *-ido*, con el correspondiente cierre, ya comentado, de la vocal

²² Lera-Lagrabá, *op. cit.*, pp. 39-40.

velar: *chelau* (10), *pintau* (55), *variaus* (62), *espullaus* (88), *políus* (52, 103); pero se conserva en los femeninos: *motiadas* ‘moteadas’ (41). Se ha producido en *corrucar* (75) un ensordecimiento de la -G- etimológica (CORRUGARE, de donde el español *corrugar* ‘arrugar’), por asimilación a la consonante inicial.

Se mantiene el grupo interior -FL- en *soflar* ‘soplar’ (66, 101) < SUFFLARE. La palatalización de determinadas consonantes permite caracterizar al dialecto: *follas*, *espullaus* (88) reflejan el paso de -LY- a /ʎ/; los grupos -KT-, -ULT- se resuelven en -it-: *dreita* ‘derecha’ (13) < DRECTA, *dreitos* ‘derechos’ (79), *muittas* ‘muchas’ (38, 78) < MULTAS, *escuítan* ‘escuchan’ (105) < A(U)SCULTANT, o *xuta* ‘enjuta’ (13) < EXSUCTA, con pérdida de la semivocal²³. Coinciden castellano y aragonés en la evolución de los grupos -BY-, -DY-, que pueden palatalizar (*puya* ‘sube’ 7) o mantenerse intactos (*plevia* ‘lluvia’ 54); recordemos, sin embargo, lo dicho en relación con *royas* ‘rojizas’ (33, 34) al ocuparnos del vocalismo.

17. Se ha hecho referencia con anterioridad a los distintos orígenes del fonema prepalatal fricativo sordo conservado en el habla de Echo; puede proceder de una -X- latina, es decir, fonéticamente, del grupo [ks], con vocalización de la velar: *dexa* ‘deja’ (10, 98), *buxacos* ‘rama de boj’, ‘boj de gran tamaño’ (71), *xuta* ‘seca, enjuta’ (13), *floxo* ‘flojo’ (101); del grupo -PS-: *ixas* ‘esas’ (25); de SSY-: *quexe* ‘queje’ (15)²⁴ o, anómalamente, de -SS-: *paxaricos* ‘pajaricos’, dimin. de *paxáro* < *PASSARU²⁵; incierto es el origen de las palabras *xarramatas* (41) y *prexinas* (49), sobre las que volveremos en el apartado léxico.

18. En relación con las consonantes finales, además de la vocalización de la -v (*nieus* 70, 105), o la neutralización /l/ (*Val* 22), destaca la conservación, frente a otras zonas altoaragonesas, de la -r: *perder* (11), *color* (38), así como la formación, en los plurales, de diversos grupos consonánticos (*mons* ‘montes’ 8, *azúls* ‘azules’ 39) que, en ocasiones, se asimilan: *colós* ‘colores’ (11, 52, 62), a partir de *colórs*.

Comentario morfológico

19. Si evoluciones fonéticas como las citadas caracterizan a las hablas altoaragonesas, también en el nivel morfosintáctico se encuentran algunas de sus peculiaridades más relevantes, definitorias, en ocasiones, de cada una de ellas.

²³ Adjetivo paralelo al cast. *enjuto* que, para Corominas, se explica por la influencia de participios del tipo *roto*, *escrito* (DCECH, s.v. *enjuto*).

²⁴ Procede el verbo *quexar* de un lat. vulgar *QUASSIARE, deriv. de QUASSARE (DCECH, s.v. *quexar*).

²⁵ El precedente del cast. *pájaro* es el ant. *pássaro* < *PASSARU, creado sobre el lat. vulgar PASSAR, clásico PASSER, -ERIS (DCECH).

20. En relación con los morfemas nominales puede destacarse el mantenimiento del género etimológico femenino en *la Val* ‘el valle’ (22) y, probablemente, en *la estral* ‘el hacha’ (98)²⁶, así como la formación del plural con el morfo -s, independientemente de que la palabra termine en vocal (*follas* 19, *fríos* 23) o en consonante, circunstancia esta última que origina los grupos consonánticos ya citados y las consiguientes asimilaciones: *mons* (8, 21, 64, 68), *arbóls* (19, 72), *iguals* (29), *azúls* (39), *colós* (11, 25, 29, 74).

21. Se observa en el texto la formación de nuevos sustantivos o adjetivos mediante la utilización de determinados sufijos: *-acho*, que proporciona un sentido despectivo²⁷ (*traidoracho* ‘traidor’ 5); *-aco*, que añade al sustantivo un matiz más aumentativo que peyorativo (*buxacos* ‘boj de gran tamaño’ 71)²⁸, y también *-ada*, indicador del período de tiempo al que hace referencia el nombre primitivo: *añada* ‘año, tiempo de un año’ (2, 93), *iviernada* ‘tiempo del invierno’ (83), *Sanmigalada* ‘tiempo de San Miguel’ (3)²⁹. La sufijación apreciativa se manifiesta a través de dos morfemas diminutivos: *-et* (*poquet* 7) e *-ico* (*paxaricos* 67); el primero de ellos, derivado del latín -ITTU, característico de buena parte del dominio aragonés, del catalán y provenzal, es el usado habitualmente en este valle altoaragonés; mientras que *-ico* (< -ICCU), más frecuente en las provincias de Zaragoza y Teruel, tiene un empleo esporádico³⁰; en *altizas* (69) el sufijo puede tener un sentido aumentativo³¹.

²⁶ Los sustantivos *destral* ‘hacha pequeña’ y *astral*, su equivalente aragonés, son masculinos según el DRAE. Sin embargo, considera Corominas que el género originario pudo ser femenino, ya que junto a su étimo, el adj. DEXTRALIS, debe suplirse el femenino SECURIS; como tal aparece en un inventario aragonés y continúa en catalán y lengua de Oc (DCECH).

²⁷ Este sufijo, cuyo origen no está claro, podría ser descendiente mozárabe de -ACEU (M. Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1950, p. 256).

²⁸ El origen último de -ACCU es oscuro, probablemente celta (vid. Alvar, *Dialecto*, p. 254; J. A. Saura Rami, «En torno a la sufijación apreciativa en el Valle de Benasque», *AFA*, LII-LIII (1996-97), pp. 149-178, concretamente p. 162).

²⁹ Cf. Saura, *art. cit.*, p. 158.

³⁰ El término *paxarico*, *pajarico* alcanza por toda la provincia oscense una difusión considerable que contrasta con la escasa vitalidad del sufijo *-ico* aplicado a otras bases léxicas; se utiliza en distintos poemas de Veremundo Méndez Coarasa (recordemos el que lleva por título *Pan de paxaricos*) y cuenta con diversos testimonios chesos, desde el m. 442 del ALEANR (‘cría de pájaro’) a la obra de Rosario Ustáriz (J. M. Enguita, «A una rosa mía de Rosario Ustáriz. Notas lingüísticas», *AFA*, LII-LIII (1996-97), pp. 235-253, p. 248). Vid., para la distribución de estos morfemas por el territorio aragonés, T. Buesa, «Sufijación afectiva en ayerbense», *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza 1963, pp. 9-32 (también en T. Buesa, *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989, pp. 113-133, edición por la que se citará en adelante); J. M. Enguita, «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *AFA*, XXXIV-XXXV (1984), pp. 229-250; M.ª L. Arnal Purroy, «Notas sobre la sufijación apreciativa en La Puebla de Castro. Huesca», *AFA*, XXXVIII (1986), pp. 67-88; Saura, *art. cit.* Más datos sobre el oscuro origen de -ICCU y su evolución histórica en F. González Ollé, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Madrid, Anejo 75 de la *RFE*, 1962.

³¹ Localiza Andolz en Echo el sustantivo *altizo* ‘altozano, altura’. Buesa, *Sufijación*, p. 123, proporciona abundantes ejemplos del valor aumentativo del sufijo; para otros usos de este derivado de -ICIU, vid. Alvar, *Dialecto*, p. 270.

22. El poema permite reconstruir el sistema del artículo cheso: *lo* masculino singular, *la* femenino singular, *lo* neutro singular, *los* masculino plural, *las* femenino plural: *lo frío* 1, *lo morir* 16, *lo ramo* 51; *la selva* 8, *la Val* 22; *lo que trova* 9; *los árbols* 19, *los mons* 21; *las follas* 19, *las matas* 20, etc. En las formas del singular se elide el elemento vocálico ante palabra que empieza por vocal *a* : *l'añada* (2), *l'alma* (60), *l'adiós* (63), *l'aire* (102). Recordemos que el masculino *lo*, aunque se conoce en otros lugares, es característico especialmente de los Valles de Echo y Aragüés³²; el neutro *lo* tiene una función sustantivadora: *lo que trova por do pasa* (9).

23. Además del demostrativo de 1ª persona *esta* (en *esta Sanmigalada* 3), constan las formas altoaragonesas *ixe*, *ixa*, *ixas*, derivadas de *ICSE, que se utilizan para señalar todo aquello que no pertenece a la esfera de la 1ª persona³³: *ixe levan* (36), *ixa visión* (59), *ixas colós* (25), *ixas follas* (46). Se observa, asimismo, la construcción artículo + sustantivo + posesivo característica del aragonés medieval y de las actuales variedades dialectales (*cuasi toda la Val nuestra* 22)³⁴. Los indefinidos *dinguna* 'ninguna' (15), con un cambio de la consonante inicial propio de distintas hablas populares³⁵, y *bellas* 'algunas' son otros determinativos reseñables; este último, que en Echo completa su paradigma con las formas *bel*, *bella*, *bellos*, es habitual —con algunas variantes fonéticas— en las hablas altoaragonesas³⁶; si una primera lectura podría plantear dudas acerca de

³² Alvar, *Dialecto*, pp. 215-216, lo ubicaba también en el Valle de Tena y en algunos pueblos aislados del Campo de Jaca; de manera esporádica —y no exclusiva— se ha anotado en otros valles altoaragoneses como el de Bielsa o en poblaciones ribagorzananas; *vid.* más datos en R. Castañer, «Contribución al estudio de las hablas altoaragonesas», *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco / Libros, AHLE y Fundación «Duques de Soria», 1996, vol. II, pp. 1.021-1.034, concretamente pp. 1.028-1.029; y una detallada distribución de las distintas variantes en F. Nagore, *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, IEA, 1986, pp. 49-65.

³³ El paradigma de demostrativo propuesto por Lera-Lagrabá, *op. cit.*, pp. 64-65, tiene las formas *esti*, *esta*, *esto*, *estos*, *estas* para 1ª persona; *ixe*, *ixa*, *ixo*, *ixos*, *ixas* para 2ª y 3ª personas. *Vid.*, sobre el origen de estas variantes con consonante prepalatal, M. Alvar y B. Pottier, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, p. 110.

³⁴ Construcción que convive con otras del tipo artículo + posesivo tónico + sustantivo (*la mía val*) o artículo + posesivo átono + sustantivo (*la mi val*). Cf. Alvar, *Dialecto*, pp. 285-286.

³⁵ Del lat. NEC UNUS salió el cast. ant. *neguno* que, por influencia de las partículas negativas *ni*, *non*, pasó a *ni(n)guno*. Considera Corominas vulgares en Asturias y en otras partes las formas *dengún*, *nengún*; en cuanto a la *d-* la explica por disimilación desde *nenguno*, aunque quizá podría pensarse en interferencia de la preposición *de* (DCECH, s.v. *no*); cf. también Alvar-Pottier, *op. cit.*, pp. 147-148. La variante *dinguno* ha sido señalada reiteradamente en Echo (Andolz, Rohlf; T. Buesa, *Añada'n la Val d'Echo*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1979, p. 82).

³⁶ Se conoce también en gascón (*bêt*) y se utilizó en el catalán antiguo (*bell*). Procede del adj. latino BELLUS 'bello', 'bonito', con un cambio semántico que, para Corominas, pasa de ponderativo a cuantitativo-pronominal. La forma aragonesa ofrece una evolución fonética irregular por la ausencia de dip-tongación de la E breve etimológica; lo mismo ocurre en el adj. español *bello*, que se explica como

la interpretación de *bellas* como indefinido o como calificativo (*bellas los verdes apuran* 31), basta observar la correlación con *otras* dos versos más adelante (*otras se ven fendo royas* 33) para resolverlas.

24. Entre los pronombres personales que el texto ofrece destacan el arcaísmo *vos* ‘os’, usado enclíticamente (*fijarvos* 27)³⁷, y las formas *li lis*, ampliamente documentadas en textos medievales aragoneses y en las hablas vivas³⁸, que desempeñan la función de complemento indirecto: *fëndoli perder colós* 11, *que lis ha a durar la vida* 97; se altera el orden, en relación al uso castellano, de los pronombres agrupados en el siguiente ejemplo de la línea 66: *sofla cierzoz y las se leva*³⁹. Se utiliza, por otro lado, el relativo *qui*, continuador del nominativo latino⁴⁰, en un ejemplo cuyo antecedente, en este caso plural, no es persona sino cosa («las follas») personificada: *no'n falta qui de amarillo* (35).

25. Se conservan por todo el Alto Aragón dos pronombres derivados de los adverbios latinos IBI e INDE⁴¹. El primero se manifiesta en el texto con las variantes *bi*, *b*, *i*, siempre en posición preverbal⁴²; puede denotar sentido locativo, puramente adverbial (*las follas se i-quedan* 76) o expresar la impersonalidad junto al verbo *haber* (*b-há días que si las veyes* 47). De INDE proceden los alomorfos *en*, *ne* que aparecen representados por la forma reducida *n* y aportan un valor partitivo sustituyendo en todos los casos a un sustantivo (*follas*) en función de complemento directo: *no'n falta qui de amarillo* (35), *y tamién se'n*

préstamo del oc. ant. *bel*, o por una evolución culta (DCECH; *DeCat.*). Abundantes datos en cuanto a su vitalidad por el Alto Aragón ofrece M.ª L. Arnal, *El habla de la Baja Ribagorza occidental*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998, pp. 272-273.

³⁷ *Vid.*, para la distribución de esta variante por el Alto Aragón, Nagore, *op. cit.*, p. 72.

³⁸ Descendientes directos, con mantenimiento de la -I final del latín ILLI, ILLIS; se documentan también en textos navarros o riojanos y, modernamente, además de en Echo, en Ansó, Aragüés del Puerto y puntos ribagorzanos (Alvar, *Dialecto*, p. 212; Nagore, *op. cit.*, p. 73; Alvar-Pottier, *op. cit.*, pp. 120-121).

³⁹ Puede comprobarse que es el orden propuesto por Lera-Lagrabá, *op. cit.*, p. 81, para la combinación de estas formas pronominales átonas.

⁴⁰ Este relativo, derivado del lat. QUI, se refiere, en las hablas altoaragonesas que lo conservan, tanto a antecedente singular como plural, pero siempre personal. *Vid.* Alvar, *Dialecto*, p. 214; Nagore, *op. cit.*, p. 90; Arnal, *Baja Ribagorza*, p. 327; y en relación con el cheso, Buesa, *Añada*, p. 87; M.ª L. Bayo, *La comedia chesa «Qui bien fa nunca lo pierde» de Domingo Miral (estudio lingüístico)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1978, p. 50.

⁴¹ *Vid.*, acerca de los problemas etimológicos, variantes y usos tanto medievales como modernos, A. Badía, *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica*, Madrid, Anejo 38 de la *RFE*, 1947; para una completa caracterización formal y funcional en las hablas altoaragonesas, cf. M.ª L. Arnal, *Baja Ribagorza*, pp. 303-323, y J. Giral, «Valors i funcions d'IBI i INDE als parlars lliterans», *Alazet*, 7 (1995), pp. 57-74.

⁴² La variante *b* ante vocal es conocida en otras zonas altoaragonesas (Nagore, *op. cit.*, pp. 103-105); se excluye del uso normativo propuesto por Lera-Lagrabá, *op. cit.*, pp. 83-86, que admite *ibi*, *bi*, *i*.

veye negras (40), y *ni rastro'n veyes secas* (83). Ambos pronombres se combinan con las formas impersonales del verbo *haber*, aunando el contenido locativo original de IBI con la idea partitiva de INDE: *bi-n-há son ensangrentadas* (37), *ni rastro'n los mons bi-n-heba* (68), *i-n-há por toda la selva* (42).

26. Si pasamos al capítulo adverbial, cabe destacar los temporales *antis* 'antes' (26, 65) < ANTE⁴³; *allora* 'entonces' (23, 89), proveniente de la expresión AD ILLA HORA⁴⁴; *lugo* 'luego' (81), derivado de LOCO con reducción del diptongo *ue* originario⁴⁵. Constan, además, el locativo *do* 'donde' (9)⁴⁶, el afirmativo *tamién* 'también' (40), con asimilación del grupo *-mb*⁴⁷, y el cuantificador *cuasi* 'casi' (22), conocido en castellano⁴⁸. De gran interés resultan, asimismo, algunas locuciones adverbiales: *a ormino* 'a menudo, frecuentemente' (*a ormino salen azúls* 39), de etimología prerromana⁴⁹; *de raso* 'completamente' (*antis que muertas de raso* 65), grupo sintagmático formado por la preposición *de* + el adjetivo *raso*⁵⁰; y *adezaga de* 'detrás de, después de' (*que adezaga de los brotes / han salíu las follas nuevas* 85)⁵¹. Otros adverbios matizan su significado al

⁴³ Ha sido repetidamente señalado en Echo (Bayo, *op. cit.*, p. 91; Buesa, *Añada*, p. 78), Valle en el que se conocen otros casos de cierre de la vocal final: *tardi*, *aparti*; y también en Ansó (Rohlf, Andolz).

⁴⁴ De donde la expresión *a la hora* que figura en el *Cid*; también it. *allora*, fr. *alors*, cat. *llavors* o *aleshores* (DCECH, s.v. *hora*). Cf. Bayo, *op. cit.*, p. 90; Buesa, *Añada*, p. 78.

⁴⁵ Ya Kuhn, *op. cit.*, p. 65, lo encontró en Echo, Valle donde también lo han anotado Bayo, *op. cit.*, p. 111; Buesa, *Añada*, p. 85. La reducción se explica por el uso proclítico y cuenta con diversos testimonios castellanos desde Berceo; en la actualidad —apunta Corominas— pertenece al habla vulgar de los judíos, de los aragoneses y de otras partes (DCECH, s.v. *lugar*).

⁴⁶ Desciende de (DE) UBI y se documenta por todo el Alto Aragón (más datos acerca de su distribución en Nagore, *op. cit.*, p. 118).

⁴⁷ Variante registrada en diversas zonas altoaragonesas y en el habla popular castellana de todas partes (DCECH, s.v. *tanto*).

⁴⁸ El duplicado *casi* / *cuasi* se debe a la doble pronunciación, átona y tónica, de la etimología QUASI; la variante *cuasi*, que se lee en el DRAE sin marca alguna, caracteriza —según Corominas— el lenguaje vulgar de España y América (DCECH, s.v. *casi*); ha sido señalada en otras zonas altoaragonesas (Arnal, *Baja Ribagorza*, p. 405; Nagore, *op. cit.*, p. 121).

⁴⁹ Se ha documentado en Echo, Siresa y en otras poblaciones altoaragonesas entre las que Fiscal (en el Valle de Broto) sería la más oriental; se conocen también las variantes *a ermino* (Ansó, Echo) y *a umino* (Salvatierra de Esca, provincia de Zaragoza). Vid. Kuhn, *op. cit.*, p. 207; M. Alvar, «Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés (Valle de Esca, Zaragoza)», *AFI*, VIII-IX (1956), pp. 9-61, concretamente p. 15; Nagore, *op. cit.*, p. 127. La etimología, prerromana, está directamente relacionada con el vasco, lengua en la que se conocen los adverbios *or* 'ahí' y *emen* 'aquí' que se combinan en la expresión *or-emen* 'a cada paso' (cf. R. M.³ de Azkue, *Diccionario vasco-español-francés*, 2 vols., Bilbao, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, 1905, s.vv.).

⁵⁰ Dicho adjetivo posee, entre otras acepciones, la de 'completamente lleno' en español (DRAE). En el *Diccionario* de Andolz se lee *raso* 'completamente lleno' y, como propia de Echo, la expresión *de raso* 'completamente'; se trata de un derivado de RASUS, participio de RADERE (DCECH, s.v. *raer*).

⁵¹ *Zaga* coincide con el cast. *zaga* 'retaguardia de un ejército', del ár. *sâqa* (DCECH); recordemos expresiones corrientes como *a la zaga*, etc. En el Alto Aragón la locución *de zaga*, *dezaga* se ha docu-

combinarse con la preposición *enta* (reducida por fonética sintáctica a *ent*, ‘*nt*’), que aporta un valor direccional (*vid. infra*): *por Patraco ‘nt’ aquí plega* ‘por Patraco hasta aquí llega’ (6), *mons ent’alto, hasta la selva* ‘monte arriba, hasta el bosque’ (8).

27. Se utiliza la preposición *pa* ‘para’ (17, 30, 56, 60), general en el habla vulgar de todo el dominio hispánico, para expresar finalidad (*pero pa morir se visten* 17), mientras que la forma típicamente aragonesa *enta*, *ta* ‘a, hacia’ tiene sentido direccional (*qu’enta San Martín nos leva* 4) o indica el término de un movimiento (*y royas cayen ta tierra* 34, *las que cayeron ta tierra* 92); se trata de un derivado de INDE AD que se extiende por todo el Pirineo oscense y se conoce también en gascón, provenzal y catalán⁵². Destaquemos, como peculiaridad del sistema prepositivo cheso, el empleo de la preposición *de* con sentido partitivo en *han que pasar sin de follas* (95)⁵³.

La conjunción disyuntiva ofrece, como en otras modalidades aragonesas, la forma invariable *u*, con un cierre vocálico propio también del castellano vulgar⁵⁴: *árbols u plantas* (45), *verano u primavera* (50), *fuerte u floxo* (101).

28. Alterando el orden habitual en un comentario filológico, se han enlazado pronombres con pronombres adverbiales, y estos con adverbios y elementos de relación, de manera que ha quedado para el final el análisis verbal. Y, precisamente, es en el verbo donde se encuentran algunos de los rasgos más significativos del dialecto aragonés y donde mejor se aprecia la personalidad de las distintas hablas pirenaicas.

Se caracterizan los infinitivos —y comenzamos con las formas no personales— por la conservación de la *-r* final (*vid. § 18*), incluso cuando se acompañan de un pronombre enclítico: *morir* (16, 17), *vier* (18, 60), *perderlas* (24), *fijarvos* (27), *machurrirse* (48), etc.; especial interés ofrece la evolución de *vier* ‘ver’, por disimilación vocálica de *veer* < VIDERE⁵⁵. Las desinencias de gerundio

mentado también en Bielsa, Panticosa y, como antigua, en Gistaín (Badía, *Bielsa*, p. 349; Nagore, *op. cit.*, p. 117; Mott, *op. cit.*, p. 102); en Echo se ha anotado *dezaga*, *dezaga de* (Bayo, *op. cit.*, p. 101), *dezaga*, *adezaga de* (Buesa, *Añada*, pp. 77 y 82).

⁵² En los ejemplos del texto *enta* equivale al castellano *hacia*, mientras que *ta* traduce la preposición *a*. Para cuestiones etimológicas y de distribución de variantes y funciones, *vid. Alvar, Dialecto*, pp. 250-251; Arnal, *Baja Ribagorza*, pp. 410-411; DCECH, s.v. *ende*, *DeCat.*, s.v. *en*.

⁵³ Cf. Enguita, *Ustáriz*, p. 248.

⁵⁴ *Vid. Alvar, Dialecto*, p. 251; Arnal, *Baja Ribagorza*, p. 419.

⁵⁵ Frente a la reducción de las dos vocales iguales en *ver*. El resultado cheso coincide con el conocido en otras hablas pirenaicas (cf. Nagore, *op. cit.*, p. 193); otro procedimiento aragonés para solucionar el hiato consiste en la introducción de un elemento antihíatico /y/: *veyer* (*vid. al respecto*, T. Buesa, ‘Soluciones antihíaticas en el altoaragonés de Ayerbe’, *AFA*, X (1958), pp. 23-55).

que se reflejan en este texto son las regulares *-ando*, *-endo*, *-indo*, para la 1ª, 2ª y 3ª conjugaciones, coincidentes con las propias de otras variedades altoaragonesas, pero no, por lo que a los verbos en *-er* se refiere, con las señaladas para el cheso⁵⁶: *soflando* de *soflar* ‘soplar’ (101); *fendo* de *fer* ‘hacer’ (11, 33, 53), *viendo* de *vier* (78); *venindo* de *venir* (1), *dicindo* de *dicir* ‘decir’ (57), *presumindo* de *presumir* (58), *cumplindo* de *cumplir* (94), *morindo* de *morir* (100). Se ha producido en los participios sonorización de la *-T-* intervocálica, con posterior pérdida de la *-d-* resultante y cierre de la vocal final, a diferencia de otros valles (Tena, Bielsa) en los que se ha conservado la consonante oclusiva sorda⁵⁷; el grupo vocálico resultante mantiene el hiato en los verbos en *-ir* (*salíu* 86) y lo reduce a diptongo en los en *-ar* (*pintau* 55, *pasau* 83, *tornau* 84).

29. Por las características descriptivas del poema abunda el presente de indicativo. Entre los ejemplos que el texto proporciona nos limitaremos a recordar *plega* (6) o *corrucan* (75), con un interés puramente fonético, y a enumerar otros verbos sobre los que se tratará en el comentario léxico-semántico: *puya* (7), *trova* (9), *prexinas* (49), *machurren* (75), *tornan* (89) o *replegan* (106); nos detendremos, sin embargo, en el análisis de varias formas que requieren nuestra atención: *dexa* (10, 98), *dexan* (28), con mantenimiento del fonema prepalatal y sustitución de la consonante inicial etimológica (< LAXARE) como en el castellano *dejar*⁵⁸; *ve* (1), *ven* (33), tercera persona del singular y tercera del plural del presente de indicativo del verbo *ir*, descendientes de la base latina VADIT con pérdida de la *-D-*⁵⁹; *traye* (2) ‘trae’, *cayen* (34, 36) ‘caen’, *veye* (40) ‘ve’, *veyes* (47, 82) ‘ves’, que contienen una consonante antihíatica *-y-*, de origen analógico⁶⁰; o *blanquían* (70), con cierre de la vocal palatal ante *a* y mantenimiento del hiato. El verbo *levar* ‘llevar’ se caracteriza por la ausencia de diptongo en las personas del tema de presente con acento en la E breve etimológica (*leva* 3, 66, *levan* 36), debida al influjo de las formas que acentúan la

⁵⁶ Tanto Kuhn (*op. cit.*, p. 127) como R. Gastón (*op. cit.*, p. 269) consideran que los gerundios de la 1ª y 2ª conjugaciones coinciden con los castellanos (*clamando*, *debiendo*), en tanto que el de la 3ª (*partindo*) carece de diptongo; como excepción menciona el investigador alemán *fendo*. Lera-Lagrabá, *op. cit.*, pp. 94, 108, 150, proponen *-ando* (1ª), *-indo* (2ª y 3ª): *bebindo* ‘bebiendo’, *viindo* ‘viendo’. Cf., para otras zonas, Badía, *Bielsa*, p. 125; Mott, *op. cit.*, p. 71.

⁵⁷ Vid. para la distribución de las distintas formas de participio, Kuhn, *op. cit.*, p. 126; Alvar, *Dialecto*, pp. 226-227.

⁵⁸ Modificación que también se ha producido en otros romances (DCECH).

⁵⁹ Frente a las formas contractas *VAT, *VANT de donde derivan *va* y *van* (Alvar-Pottier, *op. cit.*, p. 229). Para la conjugación del verbo *ir* en cheso, cf. Bayo, *op. cit.*, p. 56; Lera-Lagrabá, *op. cit.*, 144.

⁶⁰ Sobre la epéntesis consonántica como procedimiento antihíatico aragonés, vid. Buesa, *Soluciones antihíaticas*; obsérvese que también en la conjugación castellana se conocieron resultados como *veyo* (< VIDEO), *cayo* < *CADEO, con una consonante que, por analogía, se propagó a otras personas (*cayes*) y verbos (*trayo* < TRAHO); vid. R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 13ª ed., 1968, p. 291; Alvar-Pottier, *op. cit.*, pp. 220-222.

desinencia y, como consecuencia, por la conservación de la L- inicial sin palatalizar⁶¹; idéntica analogía justifica la no bimatización en *temblan* (77) ‘tiemblan’ < TREMULANT, mientras que *avienta* (102) o *amuestra* (52), *muestran* (29, 100) reflejan la evolución fonética regular, en este último verbo de una O breve etimológica.

30. Destaca, además, la solución aragonesa para la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *ser* (*ye* 49, 59 < EST), con diptongación de E breve tónica y pérdida de la -s final que permite diferenciarla de la segunda persona (*yes*)⁶². El presente de subjuntivo de este verbo se ejemplifica con las formas de tercera persona del singular y del plural: *siga* (43), *sigan* (46), que el ALEANR registra en Echo, Aragüés del Puerto y, más al este, en Benasque y la zona oriental aragonesa⁶³.

31. Característica del pretérito imperfecto aragonés es el mantenimiento de la -b- en la terminación de las tres conjugaciones y no sólo de la primera como en español (es decir, *amaba*, *comeba*, *partiba*); el texto nos proporciona *heba* (68) y *heban* (90), tercera persona del singular y del plural del verbo *haber*; que se explican desde las bases contractas (HAB)EBAT, (HAB)EBANT⁶⁴. El imperfecto del verbo *ser* se caracteriza, como el presente, por la diptongación de la E breve tónica: *yeran* (26) ‘eran’ < ERANT⁶⁵.

32. Posee el cheso un paradigma particular para el pretérito perfecto simple: se trata del que Navarro Tomás denominó «perfecto en -e» y localizó, con gran vitalidad a principios de siglo, en el Valle de Echo⁶⁶. Se conjuga, siguiendo un esquema absolutamente regular, de la siguiente manera: *canté*, *cantés*, *canté*, *cantemos*, *cantez*, *canteron* (verbos en -ar); *temié*, *temiés*, *temié*, *temiemos*,

⁶¹ En *llevar* se ha generalizado una consonante palatal originada, precisamente, en formas como LEVO > *lievo* > *llevo* (Alvar-Pottier, *op. cit.*, p. 159).

⁶² Resultado regular, frente al castellano *es* (Alvar, *Dialecto*, pp. 227-228; Alvar-Pottier, *op. cit.*, pp. 225-226; Castañer, *art. cit.*, p. 1.031).

⁶³ Cf. Castañer, *art. cit.*, p. 1.033. Para el resultado medieval *sía* proponía Menéndez Pidal (*op. cit.*, p. 302) la etimología *SIAM, mientras que Alvar y Pottier (*op. cit.*, p. 227) prefieren partir, igual que para el cast. *sea*, de SEDEAM; *siga* es también la solución cat. ant., mod. *sigui*. La /-g-/ antihiática puede considerarse normal desde SEDEAM, por la alternancia /y-ig/ producida en estos presentes con yod, o explicarse desde *sía* por un influjo analógico moderno; *vid.* sobre las distintas variantes altoaragonesas, Arnal, *Baja Ribagorza*, p. 359.

⁶⁴ De donde surgieron (con pérdida de la -b-) las formas *ía*, *ían* que sirvieron para formar el condicional español, frente a los derivados plenos *había*, *habían* (Alvar-Pottier, *op. cit.*, p. 244).

⁶⁵ Cf. Alvar, *Dialecto*, pp. 232-233; Castañer, *art. cit.*, p. 1.032.

⁶⁶ T. Navarro Tomás, «El perfecto de los verbos en -ar en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales», *Revue de Dialectologie Romane*, I (1909), pp. 110-121; reeditado en *AFA*, X-XI (1958-1959), pp. 315-324.

temiez, *temieron* (para los en *-er*, *-ir*); lamentablemente el poema analizado apenas permite comprobar su uso, ya que los dos únicos ejemplos anotados pertenecen a la 3ª persona del plural de verbos en *-er* y, por ello, coinciden con el castellano: *vieron* (91), *cayeron* (91)⁶⁷. Mediante el presente del verbo *haber* y el participio pasado correspondiente se forma el pretérito perfecto: *ha pasau* (83), *ha tornau* (84), *han salíu* (86).

33. Para concluir este apartado nos fijaremos en algunas construcciones en las que intervienen los verbos *ser* y *haber*. Consta el primero en construcciones copulativas (*ye muy gran ixa visión* 59) pero, además, tiene sentido locativo en *con que son pobláus los mons* (21); en realidad en el cheso, como en otras hablas altoaragonesas, puede hablarse de un único verbo *ser* / *estar*, con preferencia por unas u otras formas según el tiempo de que se trate⁶⁸. Se utiliza, por otro lado, como auxiliar en *chunto a troncos dreitos y altos / que las son tenidas a ellas* (80), con concordancia entre el participio y el complemento directo⁶⁹.

El verbo *haber*, además de funcionar como auxiliar de los tiempos compuestos (*ha pasau* 83), expresa posesión: *muitas han color de tierra* (38), *en los árbols que las heban* (90), valor que se mantuvo en aragonés mucho más tiempo que en leonés o castellano y ha llegado a las hablas vivas⁷⁰. Forma parte, además, de dos perífrasis: *haber* + *que* + infinitivo, que expresa obligación: *han que pasar sin de follas* (95); y *haber* + *a* + infinitivo: *los iviernos que han en cuenta / que lis ha a durar la vida* (97), con sentido de futuridad, igual que el *haber* de castellano⁷¹.

⁶⁷ La conjugación chesa del pretérito perfecto simple del verbo *vier* es, según el ALEANR, *vié*, *viés*, *vié*, *viemos*, *viez*, *vieron*, idéntica a la propuesta por Lera-Lagraba, *op. cit.*, p. 150. Más información sobre estos esquemas de perfecto y la distribución de otras variantes por las hablas altoaragonesas en T. Buesa y R. M.ª Castañer, «El pretérito perfecto simple en las hablas pirenaicas de Aragón y Navarra», *AFA*, L (1994), pp. 65-132, especialmente pp. 71-86 (explicación de las desinencias) y pp. 96-97 (perfecto del verbo *ver* / *vier*).

⁶⁸ Presente *so*, pretérito imperfecto *yera*, pretérito perfecto simple *estié*, futuro *seré*, etc.; así lo indicaba ya D. Miral, *Verbo ser*, y como un único verbo se considera en la *Gramática* de Lera-Lagraba, pp. 97-101. *Vid.* en relación con el empleo de *ser* por *estar*, Alvar, *Dialecto*, p. 293.

⁶⁹ En el aragonés medieval *ser* podía sustituir a *haber* en los tiempos compuestos de la voz pasiva y en el pretérito perfecto de verbos intransitivos; idénticos usos son localizados por Alvar (*Dialecto*, pp. 292-293) en Echo, y ejemplos con verbos intransitivos, de movimiento sobre todo, aporta Bayo, *op. cit.*, p. 80. El belsetán usa *ser* como auxiliar en condiciones muy restringidas (Badía, *Bielsa*, p. 127).

⁷⁰ Cf. Alvar, *Dialecto*, pp. 292-293. Comp. Bayo, *op. cit.*, pp. 80-81; Enguita, *Ustáriz*, pp. 246-247.

⁷¹ Ambas perífrasis son consideradas por Bayo, *op. cit.*, pp. 81-82, y por Lera-Lagraba, *op. cit.*, p. 106.

Comentario léxico-semántico

34. Atenderemos ahora al componente léxico-semántico y nos ocuparemos de algunas palabras que podemos considerar como aragonesas, al margen de aquellas que deben este calificativo a su evolución fonética o a su caracterización morfosintáctica y que ya han sido consideradas en los apartados correspondientes. Se observan, en primer lugar, algunos términos de apariencia dialectal que están incluidos —sin restricción alguna— en el DRAE, aunque su uso no es general en español, al menos con el sentido que aquí poseen: *añada* ‘año’ (2, 93)⁷², *tornar* ‘transformarse’, ‘volver’ (30, 89)⁷³, o *sanmigalada* ‘otoño, comienzo del otoño’ (3), variante del *sanmiguelada* académico, que pertenece al léxico tradicional y rústico⁷⁴.

35. Proporciona este texto un buen número de palabras utilizadas por el Alto Aragón que, en ocasiones, tienen correspondencias en catalán o en los dialectos galorrománicos e, incluso, en el castellano antiguo: *puyar* ‘subir’ (7)⁷⁵, *selva* ‘bosque’ (9)⁷⁶, *trovar* ‘encontrar’ (9)⁷⁷, *xuta* ‘seca’ (13)⁷⁸; *políu*, *polida* ‘hermoso, hermosa’ (25, 52, 103)⁷⁹; *amostrar* ‘mostrar’⁸⁰ (29, 52, 100), *meter* ‘poner’

⁷² Como ‘discurso o tiempo de un año’ se lee en el DRAE. En Echo sitúan este sustantivo Buesa, *Añada*, p. 78, Andolz y Rohlf. s.

⁷³ Entre las acepciones académicas figuran ‘devolver a la persona que la poseía una cosa’ o ‘mudar a una persona o cosa su estado’ (DRAE).

⁷⁴ Consta *Sanmiguelada* en el DRAE sin restricciones, si bien Corominas localiza la palabra en el Alto Aragón con el sentido de ‘últimos días de setiembre’, ‘otoño’ (DCECH, s.v. *santo*). En Echo anotan *Sanmigalada* Bayo, *op. cit.*, p. 118, y Buesa, *Añada*, p. 88; *vid.*, además, *Sanmiguelada*, *Sanmigalada* en Andolz y Rohlf. s.

⁷⁵ Deriva de PODIARE, como el cat. *pujar*, oc. *pujar*; el cast. ant. conoció también *pujar* con el sentido de ‘subir, ascender’ (DRAE; DCECH, s.v. *apoyar*); *vid.* Bayo, *op. cit.*, p. 116; Buesa, *Añada*, p. 87; Andolz; Rohlf. s.

⁷⁶ Este sería el sentido originario del SILVA latino; destaca Corominas el desarrollo semántico de esta palabra en Aragón y en los Pirineos (DCECH). Recordemos *la Selva de Oza*, bosque emblemático del Valle de Echo, glosado por el propio Méndez Coarasa en el poema que lleva por título *Oza (Los míos recuerdos*, pp. 44-49).

⁷⁷ Se corresponde con el cat. *trobar*, gasc. *troubá*, fr. *trouver*; como ant. se incluye en el DRAE, aunque para Corominas su uso en los textos castellanos no fue corriente, frente a su vitalidad en Aragón desde la Edad Media hasta nuestros días (DCECH, s.v. *trovar*); recogen este verbo los vocabularios aragoneses (Andolz, Rohlf. s.), y lo documentan en cheso Bayo, *op. cit.*, p. 121; Buesa, *Añada*, p. 89.

⁷⁸ Deriva, como el cast. *enjuto*, cat. *eixut* y gasc. *eschut*, del lat. EXSUCTUS (DCECH, s.v. *enjuto*; Andolz; Rohlf. s.; Buesa, *Añada*, p. 90).

⁷⁹ Se trata originariamente del participio del verbo *polir* < POLIRE; las formas con el resultado etimológico se documentan también en el cast. ant.; en cuanto al significado, *pulido* —dice Corominas— llega en algunos lugares a hacerse sinónimo de ‘bonito, bello’, como vasco *polita*, val. y rosell. *polit*, *-ida*; gasc. y langued. *poulit*, *-ido* (DCECH, s.v. *pulir*); En Echo anotan este adjetivo Buesa, *Añada*, p. 87, Andolz y Rohlf. s.

⁸⁰ Este deriv. del lat. MONSTRARE (DCECH, s.v. *mostrar*) consta en el DRAE como ant. con el sentido de ‘mostrar’.

(60)⁸¹, *soflar* ‘soplar’ (66, 101)⁸², *prexinar* ‘proyectar, imaginar, pensar’ (49)⁸³, o la locución *ramo San Chuan* ‘arco iris’ (51), ya comentada al principio. Por toda la región se conocen los verbos *replegar* ‘recoger’ (106)⁸⁴ y *corrucar* ‘arrugar’ (75)⁸⁵, así como el adjetivo *royas* (33, 34) que ofrece, además de la evolución fonética divergente de la castellana, un contenido semántico también distinto: ‘rojizas’⁸⁶.

36. Se leen en el poema los verbos *empecipiar* ‘comenzar’ (24), cruce de *empezar* + *principiar*⁸⁷, y *machurrirse* ‘marchitarse’ (48, 75), posible formación expresiva sobre *machucar* ‘machacar’⁸⁸. Queda, finalmente, una palabra de origen oscuro, probablemente prerromano, *xarramatas* ‘montones’ (41), que no consta en los vocabularios manejados: *xarramatas de motiadas / i-n-bá por toda la selva* (‘montones de [hojas] moteadas hay por todo el bosque’). Se repite en otros textos de Méndez Coarasa: *metiendo fiestas movibles / que a xarramatas se cuentan (La sonada)*, *y con güena xarramata/d’ellos ta deván se feban (Romance cantamisano)*, *y las invie’nta lo campo [...] a toda ixa xarramata /*

⁸¹ Con este significado lo mencionan Bayo, *op. cit.*, p. 111; Buesa, *Añada*, p. 85; Andolz. El verbo *meter* conoció también esta acepción en el cast. medieval (DCECH).

⁸² Los vocabularios de Andolz y Rohlf s situán el verbo *soflar* en Echo, donde también lo documentan Bayo, *op. cit.*, p. 118, y Buesa, *Añada*, p. 88. Mantiene, como el fr. *souffler*, la consonante labiodental de la etimología SUFFLARE (DCECH).

⁸³ Verbo documentado en Echo (Bayo, *op. cit.*, 116; Buesa, *Añada*, p. 87); *vid.*, además, Andolz, Rohlf s. Probablemente está relacionado, tal como sugiere el profesor Enguita (*Ustáriz*, p. 243), con el latín PRAESCIRE ‘saber de antemano’; existió también en latín PRAESCISCO ‘tratar de saber de antemano, prever, adivinar’, y con esta familia se vinculan las voces castellanas *precito*, *presciencia* (DCECH, s.v. *ciencia*); la evolución de -SCI- a /š/ es, además, normal. Formalmente cabría pensar en una conexión con los derivados galorrománicos del lat. PRAEDICARE: fr. *prêcher*; gasc. *prechâ* ‘sermonear, hablar en público’, *prechî-prechâ* ‘sermón, discurso confuso’, *prêchis* ‘conversación animada’ (W. von Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, Basel, R. G. Zbinden & Co., vol. 9, 1959; S. Palay, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*, París, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1961), pero las diferencias semánticas son evidentes.

⁸⁴ Deriv. del lat. PLICARE, utilizado en Aragón con este sentido (Andolz, Rohlf s; Bayo, *op. cit.*, p. 117; Buesa, *Añada*, p. 88).

⁸⁵ El término oficial es *corrugar* (DRAE); la variante aragonesa deriva de CORRUGATUS ‘arrugado’, con asimilación de la /g/ a la /k/ como en *cocote* por *cogote* (DCECH, s.v. *acurrucarse*). Anota Andolz *corrucar* en Bielsa, Ejea y Zaragoza; menciona, además, otras palabras de la misma familia como *corrucau* ‘arrugado’ (Ansó), *corruca* ‘arruga’ (Bielsa), *corrucón* ‘fruta arrugada’ (Teruel), ‘tacaño, avariento’ (Zaragoza).

⁸⁶ El DRAE considera aragonesa la acepción ‘rubio, rojo’ del adjetivo *royo*, -a; como ‘roja, rojiza’ consta *roya* en Buesa, *Añada*, p. 88.

⁸⁷ Se documenta *empecipiar* en Echo y Bielsa (Andolz, Rohlf s; Buesa, *Añada*, p. 82).

⁸⁸ Del sustantivo *macho* ‘mazo’, de origen incierto, quizá variante mozárabe de *mazo*, derivan los verbos *machar*, *machucar* o el más moderno, por cambio de sufijo, *machacar*; menciona Corominas, además, las variantes asturianas *machicar* y *machurriar* (DCECH, s.v. *macho* II). Como posible cruce de *marchitarse* y *murrio* la explica Enguita, *Ustáriz*, p. 249.

*de broxas, de que vos fablo (Gusarapos), xabalíns [...] porque bi-n-há xarramatas / que acotolan la trufera (La cazata con camión)*⁸⁹; como pone de manifiesto un poema de Lagrava, se emplea también en cheso la locución *sin de xarramata* ‘sin nada’ (*sintirse solo, sin de xarramata*)⁹⁰, que enlaza con otras expresiones que indican cantidades mínimas como *ni zarapita, ni branca, ni meya*. Etimológicamente podría tener relación con el vasco *txar* ‘pequeño’, ‘defectuoso, malo’, convertido en *txarra* al añadirle el artículo, y combinado con un segundo término, tal vez *meta* ‘montón’⁹¹.

CONSIDERACIONES FINALES

37. Nos hemos aproximado al habla de Echo a través de la obra de Veremundo Méndez Coarasa, poeta del pueblo, pero poeta al fin y al cabo, que recrea literariamente sus sentimientos e inquietudes; de manera consciente quiere escribir en cheso y lo hace recuperando, incluso, formas que habían quedado desusadas en el Valle, de ahí que el número de dialectalismos sea mayor que el que podría ofrecernos la lengua cotidiana de sus convecinos. Existen, sin duda, diferencias —y no sólo estilísticas— entre la lengua del poema y el habla espontánea de los habitantes del Valle, mucho más marcadas que, por ejemplo, en la obra de Domingo Miral pero, a pesar de ello, es evidente que el texto permite observar las peculiaridades lingüísticas más destacadas del cheso, habla que, como decíamos al principio, goza de una envidiable vitalidad.

38. Entre los rasgos caracterizadores —y no es cuestión de repetirlos ahora— se encuentran los más generales del dialecto aragonés: *f* inicial (*follas*), *pl*-conservada (*plega*), *ch*- procedente de *G + e* (*chelai*), palatal lateral procedente de *-LY-* (*follas*), grado *-it-* para *-KT-*, *-ULT-* (*dreitos, muitas*); los plurales en *-s* tras consonante (*arbóls*); el diminutivo *poquet*, los pronombres adverbiales *bi, en / ne*, el demostrativo *ixe*, la preposición *enta, ta*; o, entre otras formas verbales, *ye, siga, traye, beba, venindo, dicindo*; recordemos, además, voces como *trovar, puyar, selva*, etc.

No se limitan al cheso, pero tampoco son generales por el Alto Aragón, los pronombres *li, vos, qui*; el artículo *lo*; los adverbios o locuciones adverbiales

⁸⁹ Se señala el título de los poemas en los que pueden leerse los ejemplos citados; estos se hallan, concretamente, en las pp. 334, 453, 530 y 547 de *Los míos recuerdos*.

⁹⁰ Ch. Ch. Lagrava, «Viellos sonsonetos», *Escatizando*, Jaca, Imprenta Raro, 1996.

⁹¹ Vid. Azkue, *op. cit.* De diferente origen parece ser el bearnés *charram* ‘un poquito, un chorrito pequeño de líquido’ y su deriv. *charramat* ‘chorro de leche más fuerte’ (Palay, *op. cit.*) que tendrán relación con la palabra española, de origen onomatopéyico, *chorro* (DCECH).

antis, a ormino, adezaga. Algunas de las formas estudiadas (*qui*, el artículo *lo* o *sigá* 'sea') se encuentran también en la zona oriental aragonesa pero, evidentemente, contamos con datos suficientes (ausencia de palatalización de L-inicial, conservación de *-r* final, perfectos sintéticos, por ejemplo) para no dudar en la localización del texto. Como elementos más exclusivos se encuentran la concordancia del participio con el complemento, los adverbios *lugo*, *allora*, *de raso* o términos como *prexinar*, *polú*, *soflar*, *xarramatas*, *plevia*. La suma de rasgos lingüísticos en los distintos niveles de análisis nos hubiera llevado, sin duda, a una segura localización geográfica del poema en el caso de que su autor hubiera sido desconocido.

Tras el comentario filológico —y una vez resueltos los problemas de interpretación que el texto podía ofrecer— sólo me queda sugerir una nueva y tranquila lectura del poema que permita disfrutar de su belleza.